

EL ANGEL DE LA GUARDA.

**A**RROJADA por el cielo  
Para hacer el bien del alma,  
Como la africana palma  
Del desierto en la estension;  
Así te he visto, ángel puro,  
Trayéndome horas serenas  
Que amortiguaron las penas  
De mi pobre corazón.

Desde entonces, vida mia,  
Puede el triste peregrino  
Recordar que en su camino  
Ha de ver perpetua luz.

Desde entonces no me asusta  
Cuando elevo mi plegaria,  
Negra sombra solitaria,  
De fatídico capuz.

EL ANGEL DE LA GUARDA.

65

Una estrella siempre miro  
Mas allá del pardo monte;  
Luz que alumbra el horizonte,  
Luz que brilla para mí.

De las sierras las espigas  
No destrozan ya mi planta  
Ni el silencio el alma espanta;  
Porque vivo junto á tí.

Si terrible precipicio  
Amenaza mi existencia,  
De tu voz la providencia  
Me ofreció la salvacion.

Y en el yermo de la vida,  
Cuando á el alma te ofreciste,  
Y su culto recibiste,  
Endulzaste mi aficcion.

Y te miro á todas horas,  
Y en la angustia de la mente  
Con la estrella de occidente  
Arrobado te miré.

Porque el fuego de tus ojos,  
Disipando mi amargura,  
Solo vive en esa altura  
Donde yo te contemplé.

Porque nunca, amada mia,  
Á la tierra descendiste;  
Porque siempre me ofreciste;  
En el cielo el porvenir.

Y si el manto de zafiro

Descorrer pudiera osado,  
Al arcángel sonrosado  
Sorprendiera al sonreír.

La gallarda jardinera  
Que entre nardos y rosales  
Y perfumes orientales  
Idolatra el corazón,

Vive siempre prosternada:  
Y una voz hay en su acento  
Que recoge el manso viento:  
¡Es la voz de la oración!

En su blonda cabellera  
Los capullos de las flores  
Derramaron sus olores  
De violeta y azahar.

Los claveles humillados  
Por su boca purpurina,  
Á la fuente cristalina  
Van su tallo á dobligar.

Tal parece que reclaman  
Al poder de la hermosura  
Mas fulgor y mas frescura . . .  
Los del ángel del candor.

Y sus cálices marchitos  
Solo ofrecen ambrosía,  
Cual incienso de agonía  
A la virgen de mi amor.

Ella vive entre las flores  
Como el alma de la brisa,  
Y su púdica sonrisa  
Hace al cielo sonreír.

Y á los ángeles gallardos  
Que de Dios cantan la gloria,  
En sus himnos de victoria  
Sus encantos debe unir.

Tal vez logre en ese instante,  
Si el desden del mundo mira,  
Aplacar de Dios la ira  
Con su acento virginal.

Tal vez haya una memoria  
De esta lúgubre existencia  
De terror y penitencia,  
En su pecho angelical.

Y es la voz que al peregrino  
De dolor y afán cubierto,  
Le anunciára que el desierto  
Trocará su desnudez.

Que se encuentra en la existencia,  
Tras las penas del camino,  
Un venero cristalino  
Disipando su aridez.

Ruega, arcángel, desde el cielo  
Por una alma desterrada!  
Por una alma condenada  
Á perpetua proscricion.  
Y si en horas mas dichosas

Las brillantes ilusiones  
No encontraron decepciones,  
Pide ya mi absolucion.

Entre tanto, vida mía,  
Vive siempre en mis suspiros;  
En mis lóbregos retiros  
Verte quiero junto á mí.

Como nítida corriente  
Que dá vida á la flor mústia,  
Vela siempre tu mi angustia,  
Cual yo siempre pensé en tí.

Y en la vida de las almas  
De perfumes y armonía,  
Tu existencia con la mia  
Vivirá en eterna union.

Porque tu de mis amores  
Eres solo el pensamiento,  
El perfume que en el viento  
Fué á la cóncava estension!...

La promesa que soñando  
Escuchó mi fantasía!...  
El contento, vida mía,  
Que jamás encontró fin!...

La dulzura de una gloria  
Que jamás perdió su encanto!...  
El amor sin el quebranto!  
¡El amor de un querubin!!

## LAS GOLONDRINAS.

**D**EJAN el viento de la patria mia,  
Huyen en pos de otro verano ya,  
No del invierno la montaña fria  
Esa frágil bandada esperará.

Del sol el rayo buscarán ansiosas  
Entre las flores que animó el pensil;  
Y vagarán en pos de nuevas rosas  
Que entreabre el alba del risueño abril.

La flor primaveral buscando errantes  
Nunca sucumbe su ilusion falaz;  
Egoistas, volubles, inconstantes  
Verán del cielo la apacible faz.

Sin una bruma pasará su vida  
De la region del trópico á la luz,

Y ni dolor tendrá su despedida  
Dejando el lecho que abrigó el sauz.

Con nueva prole cruzarán el cielo  
Las aves de verano sin cesar,  
Baten sus alas con gallardo vuelo  
Los tórridos perfumes al buscar.

Quieren jardines de eternal fragancia,  
Siempre el goce de ayer, nunca sufrir  
De la rica pradera la inconstancia  
Y el sol de mayo no verán morir.

Mas no es eterno su infantil contento!  
Y la muerte á su paso encontrarán  
Cruzando ledas la region del viento,  
Del goce puro en el inménso afán.

Y en pago á su egoismo indestructible  
Estas aves sin patria hallan al fin,  
De eterno olvido la expiacion horrible  
Tras rica esencia de oriental jardín.

Y ni un adios acompañó su vuelo,  
Y ni un suspiro de inocente amor  
Saldrá del alma con anante anhelo;  
Ni de otras aves funeral clamor!

Mas si en el mundo se olvidó la gloria  
Del tierno afecto que alumbró el placer,  
Volad, aves, volad, que la memoria  
Es un yermo infecundo en la muger.

Yo sufro aquí mi malestar eterno  
Mi cariño velando sin cesar:

Y aunque se acerque el nebuloso invierno  
Mi amor no puede nunca vacilar!

De qué me sirve mi eternal fatiga  
Y tanto insomnio que ninguno vé?....  
Marchad, marchad en paz: Dios os bendiga  
Aun cuando os falte del amor la fé!...

## CONSTANCIA Y FIRMEZA.

**M**ENTÍ cuando decia  
Devorado por hórridas dolencias,  
Que cariño en el alma no existia,  
Que á otro mundo partieron mis creencias.

Era un fatal momento,  
Instante horrible de despecho insano  
En que audaz y rebelde al firmamento  
El hombre lleva la atrevida mano.

La indolencia del mundo  
Jugó con mis pasiones inocentes,  
Y en la borrasca del dolor profundo  
Ví entre su risa sus agudos dientes.

Entonces se detesta  
La causa del dolor que nos devora,

Entonces ¡ay! el corazón protesta  
Contra la luz que derramó la aurora.

Que ciegos nuestros ojos  
No vieran el sarcasmo en otros labios,  
Mendigos en tropel puestos de hinojos  
Recibiendo por óbolos agravios!...

Si del amor sublime  
El misterioso fuego omnipotente  
Un sello etéreo de grandeza imprime;  
Abrasa su corona nuestra frente!...

El hórrido estravío  
Que conduce á otro mundo nuestras naves  
Produjo en el viajero el desvarío  
Siguiendo el vuelo de extrangeras aves.

No siempre el paraíso  
Fué cuna y porvenir de los amores,  
Que la serpiente recibió permiso  
Para morder y destrozar las flores.

Ni siempre los raudales  
Derramaron en prismas transparentes  
Sobre la mies del labrador cristales,  
Y en los jardines bullidoras fuentes.

El faro portentoso  
Culto del Inca que adoró el espacio  
No siempre se refleja luminoso  
Ante la gruta humilde y el palacio.

En indolencia suma

Alguna vez su cabellera envuelve  
De los vapores la insolente bruma,  
Y tal audacia el luminar absuelve.

Acaso un solo rayo  
Disipara el ejército de nubes;  
Que un solo esfuerzo del ardiente mayo  
Destroza sus dragones y querubes.

Oh! y cuantas, cuantas veces  
Saliendo de sopor calenturiento  
Adorado planeta, restableces  
El orden del sublime firmamento!

El sol! astro de amores  
Como el amor de la terrestre esencia,  
Abandonando al huracan las flores  
Nos muestra una invisible providencia.

Arcaños silenciosos  
Que están velados al afan del alma,  
Tras el sabor de goces deliciosos  
Suelen robar nuestra querida calma.

Y entonces como el niño  
Que aborrece las rosas y jazmines  
Porque no recompensan su cariño,  
Se abandona hasta el sol de los jardines.

Hay una voz impura  
Que á nuestro encono inmola los primores  
Que embellecen su solio á la natura  
Entre el ambar sublime de sus flores.

El alma aborrecemos  
Porque buscó su origen sacrosanto,  
Y todo amor á la muger perdemos  
Por unas gotas de angustioso llanto.

La humanidad mezquina  
Que soñó una ilusion de blanco armiño,  
Deja esa fuente pura, cristalina,  
Como sus juegos el cansado niño.

Por eso en la tormenta  
Del corazón las flores se agostaron:  
Pero tras lucha de pasión violenta  
Mis férvidos cariños se avivaron.

Confundida la mente,  
Creí ceder á mi fatal tristura;  
Como en su jaula el infeliz demente  
O el enfermo en su fiebre de amargura.

.....  
Mentí cuando decia  
Devorado por hórridas dolencias,  
Que el cariño del alma sucumbia!.....  
Que á otro mundo partieron mis creencias!....

Eterno amor existe  
En el regazo virginal del alma;  
Que la he salvado en la tormenta triste  
Y recobrado mi perdida calma!

## El Peregrino.

Traducción de Schiller.

"Noch in meines Lebens Lenz..."

**C**ON el mayo de la vida  
Dejaba el paterno hogar  
Y la danza divertida,  
Por el gusto de vagar  
Tras una ilusión querida.

Ricos tesoros perdiendo,  
De la fé al rayo divino  
Iba mi ruta siguiendo;  
El bordon del peregrino  
Mi fatiga sosteniendo.

EL PEREGRINO.

77

Místicas voces de fé  
Y de potente esperanza,  
En mi camino escuché  
Que me decian: "avanza  
No retroceda tu pié.

"Bello pórtico dorado  
Al fin hallará tu vista;  
Sigue, sigue denodado,  
Que inmortalidad conquista  
Allí el mundo desgraciado."

Llegó la noche y tras ella  
Apareció la mañana;  
Mas siempre la pura estrella  
Que busca mi ansiedad vana  
Oculta su dulce huella.

Me sigue el audaz torrente;  
Álzase á mi paso el monte  
Y el golfo ruge imponente:  
Mas sin miedo, en su horizonte  
Elevo el arco de un puente.

Sobre el espumoso rio  
Que hácia el Este se adelanta,  
Me lanzo, y en él confío:  
Que nada en mi fé me espanta!  
Y no teme el valor mio!

Del impetuoso oceano  
Ruedan las olas fugaces

LUCEROS Y NEBULOSAS.

7

Y lucho.... mas siempre en vano  
 Son mis esfuerzos tenaces,  
 Y siempre está el bien lejano.

Delirio es construir un puente  
 Como ha soñado mi anhelo,  
 Que de la tierra impotente  
 Nos haga subir al cielo  
 Cual imagina la mente.

Nunca esa region soñada  
 Bajar puede á nuestra esfera,  
 Y al proseguir su jornada  
 El viagero ya no espera  
 En su viva ansiedad nada.

Mirando las montañas que aleja de su vista  
 La hélice violenta de alígero bajel.

Mas yo que solo puedo enviarle mis suspiros  
 Al suelo que abandono del sol ante la luz,  
 Del humo sigo ansioso los caprichosos giros  
 Su adios dando á la playa, su adios á Veracruz . . . !

Con qué amargura veo la altiva cordillera  
 Que esconde con sus sombras á mi paterno hogar;  
 Con qué amargura veo la nivea cabellera  
 Del Pico de Orizava, paloma de la mar.

Recuerdos de placeres que guarda fiel mi alma,  
 Inclinan mi cabeza quemando el corazon;  
 ¡Oh golfo de mi patria! no duermas hoy en calma. . . !  
 Atúrdame el rugido del hórrido aquilon.

Que suba la marea y encréspense las olas,  
 Que mande sus tormentas la nube boreal  
 Ornada de relámpagos y tristes aureolas,  
 La lluvia descendiendo en líquido raudal.

Deten tu paso ¡oh nave! que cruzas altanera,  
 Huyendo de la patria que tanto adoro yo;  
 El alma ya no puede unirse en tu carrera,  
 Tu popa vira al muelle: seguir no puedo, no!

Oh! mares insensibles, rebeldes á mi acento,  
 Haced que los peligros detengan al bajel,  
 Despléguese las alas del proceloso viento,  
 Terrores inspirando á quien se encierra en él.

Los riesgos del naufragio aturdan ó diviertan  
 Á el alma que velando concéntranse en su mal;

Memorias adoradas la agitan y despiertan  
Y oprimen mi garganta con bárbaro dogal!

Volvedme á las delicias de mis queridos lares,  
Tornadme al paraíso de goces y de amor  
Que en nada se parece á los tranquilos mares  
Que surca muellemente intrépido el vapor.

Volvedme al valle fértil de nítida esmeralda  
De eterna primavera y cielo siempre azul;  
De mis natales montes dormir quiero á la falda  
La sombra disfrutando que brinda el abedul.

Los fresnos y ahuehetes, los pinos seculares  
Después de la fatiga que inquieta el corazón,  
¡Oh cuantas, cuantas veces oyeron mis cantares  
Formándose sus ramas lujoso pabellón!

Yo quiero en las montañas estar junto del cielo,  
El giro de los astros ufano contemplar,  
Oír de Dios el habla tras el cerúleo velo  
Que pueden los volcanes erguidos saludar.

Si amé lo grande siempre.....adoro las montañas  
Que ven desde su cumbre el rayo aterrador,  
Que dan su voz horrísona al trueno en sus entrañas,  
Y ven indiferentes su brillo precursor.

Haced que en los vergeles y en las colinas vuelva  
Á ver el rostro puro de cándida muger,  
Que huyendo sonrosada se ocultará en la selva  
Dejándome un recuerdo de pena y de placer.

Yo quiero recrearme en vastos horizontes  
Cruzando los desiertos de inmensa soledad,

Veloz en mi caballo perdiéndome en los montes,  
Bebiendo el puro ambiente en férvida ansiedad.

Las torres, las cabañas, los tórridos jardines  
Que un tiempo visitaba forjándome un Eden,  
Las aves de la estancia, los rústicos mastines  
Recuerdo con angustia distante de mi bien.

Deten tu paso ¡oh nave! que cruzas altanera  
Huyendo de la patria que tanto adoro yo;  
El alma ya no puede unirse en tu carrera,  
Tu popa vira al muelle, seguir no puedo, no!